



Roberto Follari
**La Alternativa Neopopulista:
 El reto latinoamericano al
 republicanismo liberal**

Homo Sapiens Ediciones, Buenos Aires,
 2010, 116 págs.

Generalmente cuando se habla de populismo, tanto desde lo político como desde lo académico, particularmente fuera de América Latina, el término es utilizado para marcar el carácter demagógico, asistencialista, nacionalista de distintos gobiernos e incluso para etiquetar despectivamente nuevos movimientos socialistas. Un caso distinto es el de Roberto Follari, doctor en Psicología y teórico de la comunicación, quien avanza en la resignificación del fenómeno populista desde un punto de vista histórico, en un contexto de cambio frente a un orden neoliberal dominante a nivel mundial. El trabajo de Follari se suma así a un proyecto intelectual

iniciado por científicos sociales latinoamericanos en los años sesenta y recuperado por Ernesto Laclau (2002) hace algunos años. La obra de Follari es una propuesta y al mismo tiempo una respuesta a la visión dominante del neoliberalismo, donde el populismo no se presenta como una forma menor y desviada de la democracia sino como un tipo de gobierno que permite ampliar las bases democráticas sociales del desarrollo a partir de la resignificación de la construcción política.

En *La Alternativa Neopopulista: El reto latinoamericano al republicanismo liberal*, el interés de Follari no es desarrollar una teoría general del populismo, sino explorar los rasgos que definen en el contexto actual a los populismos latinoamericanos. El medio para alcanzar este propósito es un diálogo académico profundo con Ernesto Laclau y su obra central *La razón populista* (2002)¹. La diferencia es que, mientras Laclau toma como punto de partida las insuficiencias de las nociones elaboradas por los teóricos del populismo, Follari se lanza a reflexionar sobre la dinámica de lo real. Intentando tomar distancia del debate encerrado en lo académico, el autor prioriza la reflexión crítica y la conceptualización de los actuales populismos en Latinoamérica en tanto respuesta y propuesta de cambio frente al republicanismo neoliberal.

De este modo, Follari conceptualiza el neopopulismo en América Latina en contraste con varios autores norteamericanos y europeos, que han utilizado este término para aludir a movimientos y líderes conservadores, a veces grandes proponentes del neoliberalismo económico.² En su libro, los neopopulismos latinoamericanos están presentados como formas de reivindicación de la po-

1 Laclau, Ernesto (2002). *On Populist Reason*. London: Verso.

2 Mazzoleni, Gianpietro, Julianne Stewart y Bruce Horsfield (eds.) (2003). *The Media and Neo-Populism: A Contemporary Comparative Analysis*. Westport: Praeger. Ver también Oxhorn, Philip (1998). "Is the century of

lítica por gobiernos de izquierda “caracterizados por liderazgos personalistas fuertes, participación activa de movimientos sociales y rechazo del neoliberalismo económico y liberalismo político” (p. 27).

En *La alternativa neopopulista* se compilan dos obras anteriores del autor (capítulos 1 y 2) y un tercer capítulo inédito. Este último contiene el texto medular, basado en un estudio realizado entre 2007 y 2009, denominado “El conflicto ideológico en torno a los nuevos procesos políticos latinoamericanos”, realizado para la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

Follari se embarca en el debate cuestionando la premisa de la democracia parlamentaria como forma estatal universal y demarcando los límites entre el capitalismo vis a vis con la democracia; lo cual postula –con buen tino– no puede aplicarse de forma igual para los marginados, los desocupados e indigentes (p. 17). Critica en particular la hipocresía de asumir como democráticos los gobiernos de ‘mano dura’, con derechos civiles recortados, si promulgan el libre mercado y como antidemocráticos gobiernos que objetan el libre mercado y la privatización neoliberal, pese a que podrían estar mejorando condiciones sociales y económicas de los excluidos, otorgando más derechos sociales a sus poblaciones.

Follari, de acuerdo con Laclau, ve la posibilidad de habilitar al populismo como modalidad radical de la democracia. Sin embargo, desarrolla su discusión en contraposición con la perspectiva de Laclau en varios puntos importantes, basado en diferencias epistemológicas significativas, particularmente en relación con lo social y lo discursivo. En primer término, el autor postula que el uso del

psicoanálisis por Laclau es problemático, debido a que tiende a utilizar la figura de la configuración psíquica para explicar de manera análoga lo social. En contraste con el uso de Laclau de ‘la Cosa’ lacaniana, el autor postula que lo irrepresentable de ‘la Cosa’ es muy distinto a lo irrepresentable de la totalidad social a la cual se dirige la hegemonía (p. 66-67). Para Follari, la teoría de la hegemonía no es la tendencia a una realización plena, sino una relación entre lo singular y lo universal; entre lo uno y su lugar en lo múltiple, lo que constituye el núcleo de la visión crítica del autor para la comprensión de qué es el populismo. Marca así un fuerte contraste con la visión respecto al discurso que desarrolla Laclau, según la cual todo existe dentro del discurso.

En este sentido Follari se mantiene más cerca del materialismo histórico abordando el discurso de forma dialéctica y postulando que todo lo extra-discursivo existe precisamente afuera del discurso. Tal es la crítica al discursivismo de Laclau, considerado problemático y, en definitiva, una suerte de ‘reduccionismo a la inversa’. En otras palabras, el autor se separa de Laclau por su reducción de lo social a lo discursivo, donde el lenguaje es priorizado como constituyente radical sin condiciones previas. Y en este sentido, Follari destaca que son precisamente estas condiciones previas y específicamente las condiciones sociales de producción y recepción del discurso las que hacen crecer el populismo.

Analizando a Aboy Carles, especialista en Laclau, es que Follari expande su argumento de que el populismo puede entenderse no sólo como ruptura, sino también como clausura de algún tipo de orden. Según Follari, Aboy Carles subraya la característica de

corporatism over? Neoliberalism and the rise of Neopopulism”. En *What Kind of Democracy? What Kind of Market? Latin America in the Age of Neoliberalism*, Philip Oxhorn y Graciela Ducatenzeiler (eds.): 195–217. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press.

‘inestabilidad’ de los gobiernos populistas, relacionada con la fluctuación de lo que Follari llama su ‘frontera interna’, en tanto ésta integra lo social y toda la heterogeneidad que sus distintos procesos conlleva (el populismo tiende a identificarse con el todo social aumentando su inclusividad permanentemente). El autor ve esto, sin embargo, como un tema no sólo dentro de los movimientos populistas, incluyendo la izquierda, sino también desde fuera, en cuanto los sectores hegemónicos definen al populismo como enemigo y resisten antagónicamente esa pérdida de espacios que éste supone para ellos.

Siguiendo con su discusión sobre el populismo en relación con la democracia liberal dominante, Follari va más allá de los enfoques teóricos de Laclau y Aboy Carles hacia un análisis más empírico, basado en las investigaciones de Rodrigo Salazar. De allí que sostenga que es posible visualizar la ‘exterioridad’ respecto al *status quo* de la ‘democracia liberal’ en la trayectoria de líderes populistas como Chávez, con una carrera como militar, o Evo Morales con sus orígenes en el sindicalismo de los cultivadores de la coca.

Sobre la base de estas ideas rectoras y conceptos centrales es que Follari despliega su análisis de distintas obras decisivas sobre el tema y desarrolla las principales tesis de su libro, un proceso a través del cual el autor torna visible el carácter elitista de la democracia liberal, centrada más en los procedimientos que en la redistribución, equidad y

bienestar social. Desde el inicio de su obra Follari nos muestra cómo los bloques neopopulistas sudamericanos presentan mayores resultados en términos de equidad y distribución de bienes sociales en comparación con muchas ‘democracias’ liberales. Para el autor, esto tiene mucho que ver con la forma como la democracia liberal pretende desconocer los poderes fácticos y hablar de sistemas políticos aislados de la dinámica de lo social (p. 114).

La contribución central del libro de Follari es el desarrollo de la reflexión crítica sobre los populismos latinoamericanos más allá del análisis teórico del populismo sobre la base de una idealización de los patrones y teorías occidentales. En este sentido su obra discute la naturaleza del poder de cambio del populismo en tanto construcción social, destacando su rol como estrategia política que radicaliza las contradicciones sociales entre las elites y ‘los de abajo’. Sin duda el trabajo de Follari constituye una importante contribución, basada en el análisis de la realidad, en un área que aún merece mucha más atención académica, a fin de comprender cómo se construyen y proyectan estas identidades en la región según las diferentes experiencias populistas en curso.

Cheryl Martens

Doctora en Sociología

Escuela de Medios, Universidad

de Bournemouth, UK